



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10103

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

LUNES 8 DE JULIO DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cooro.—co rresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

M. LEONIE BROUTIN
Modista de Sombreros de París
Todos los días modelos nuevos
PLAZA DEL REY, 16, PRAL.

ALAMBIQUES

Aparatos para alcoholes de 39 á 40°
Id. » aguardientes » 24 á 26°
Id. » anisados.
Alambiques aguardenteros con columna y boya de graduación, serpiente y depósito refrigerante.
Id. completos con baños maria, aros de bronce, serpiente y depósito.
Fabricación esmerada y precios muy económicos.
Prensas, azufradores, y cuanto conviene á la elaboración de vinos.
Camilo Pérez Larbe.—Castellini 12.

Excursiones en seco.

Con el aliciente de la rodajilla de salchichón ofrecida por el jefe de la partida, el trago de tintillo que hablamos de beber no sé donde y el deseo de encontrar pronto los demás comestibles y bebestibles que habian de salirnos al encuentro en limpios platos y cristallinas copas, tomamos el camino á las cinco de la tarde—como quien dice, con la fresca—respirando una atmósfera de fuego y llevando sobre las espaldas un sol rabioso que calentaba como carbón encendido puesto sobre la carne.

—¿A dónde vamos?—preguntaba el más preguntón de los mortales mientras repasaba los frutales con la vista, y algunas veces con las manos, para engullirse las brevas y llenarse de almendras los bolsillos.

—Sigue y verás—contestaba invariablemente el organizador de la gira, caminando delante y apretando el paso, como si deseara llegar pronto donde el preguntón se

imaginaba que estaban calentando la merienda.

Quien pensaba que se trataba de dar un avance á una legión de pollos con tomates; quien suponía que íbamos á un bautizo, boda ó cualquiera de esas fiestas íntimas que acaban á veces en el campo con una borrachera colosal ó con una tarea de palos con propina.

Y la expedición caminaba; el sol caía con la fuerza necesaria para producir tabardillos espontáneos; el aire caldeado quemaba el rostro y ni se descubría el salchichón, ni el tintillo, ni los pollos con tomate, ni la fiesta íntima, ni agua siquiera.

Había una puerta abierta y nos colamos para descansar un rato.

—Aquí es—dijo uno que vió varios conejos tendidos á la sombra. Pero se equivocaba, no era allí. Aquello no era posada ni ventorrillo ni casa de comidas ni merendero; era una quinta. Con solo levantar la vista y mirar un momento se comprendía que nos habíamos metido en terreno vedado.

—¿De quien es este?—preguntó el preguntón.

De D. (Aquí el nombre de un concejal novel.)

—¡Aah!—exclamó uno mirando alrededor como si temiera ver aparecer de un momento á otro la emborriada vara del teniente de alcalde.

Vamos, ya lo he dicho. Dios quiera que no se me escape ahora el nombre del señor Sánchez D...

Y es hombre de gusto ese señor. Y metódico y... vamos, figúrense ustedes que en la conejera de su casa de campo tienen los conejos comodidades que no disfrutaban muchos individuos de la especie humana.

—Hay que ver esas conejeras—dijo uno.

—Protesto—gritó otro, que se iba convenciendo de que el salchichón y el tintillo no habían sido otra cosa que el cebó para sacarlo

de sus casillas. Lo que sería necesario es probar como están estos conejos poniéndolos antes á la temperatura del frito.

Por fortuna dominaron los temperamentos de prudencia y volvimos la espalda á los bichos, sustrayéndolos á los malos pensamientos del protestante.

Y era de ver el mal humorado preguntón cuando comenzamos de nuevo la marcha—siempre con la fresca del sol de Julio. Desvanecidas sus ilusiones de hincarle el diente á un pollo ó de conulgar con rodajas de salchichón, continuó en su ocupación de buscar brevas, exclamando á cada momento:—¡Si al menos nos dieran un gazpacho!

—Vamos por él á la Piqueta—dijo el jefe, es decir el jefe

—¿Está muy lejos?

—Ahí mismo.

Tenia razón; no está lejos: una legua estrecha y larga; pero vale la pena de hacer el camino para ver aquel edificio suntuoso con sus amplias terrazas, sus escalinatas elegantes, sus rasgados balcones de marmóreas repisas y petreos balaustrados. Aquello es casa de campo por que en el campo está; pero tiene mucho de palacio. En su construcción exterior (no conocemos la interior) no ha sido olvidado ni un detalle; desde la base al chapitel del coronamiento, todo es bello y responde á las exigencias del gusto más refinado. Elegante y esbelta, surgiendo entre los floridos granados y teniendo á sus pies un bello jardín, Villa Maria atrae las miradas del caminante, haciendo exclamar á éste:

—Aquí vive un elegido de la fortuna, que sabe disfrutar sus riquezas.

Contemplando el hermoso edificio y discurrendó por el oasis que el señor Cendra se ha construido para su recreo, hemos pensado que alguna vez puede ser cierto que el cargo de alcalde es un sacrificio;

por qué renunciar á vivir tal casa la temporada veraniega, sacrificio es.

Y no hay que ver solo la casa; hay que ver el gallinero que es magnífico; las cuadras para el ganado que son un modelo en su clase; las bodegas que son dos, una de ellas de dos naves superpuestas. Solo una rareza encontró en ellas el de las preguntas: que estaban vacías.

—Es que se ha vendido ya el vino—dijo el arrendador.

—Por eso son raras—dijo el otro.

Y volviéndose al que tenía más cerca, murmuró, poniendo en el semblante las tintas de la tristeza.

—¡Ni gazpacho ni vino para apagar la sed! ¡Valiente gira!

Sin embargo; yo me suscribo á esas escursiones en seco, siquiera por conocer las buenas cosas que hay ocultas en los alrededores de la ciudad.

MARIO.

TIJERETAZOS

Después de dar la noticia de que salió de Costa Rica una expedición filibustera para Cuba, añade un periódico:

«Se ha ordenado extremar la vigilancia en las costas de Cuba.»

Difícilísimo le sería al colega explicar cómo puede hacerse ese milagro.

Por que no tenemos barcos.

Y con barcos solamente se extrema la vigilancia en las costas.

Según dice un periódico, el inspector de carnes sospecha que hay por ahí un matadero clandestino.

Pues no deja de ser eso una garantía para los potentados, que son los únicos que pueden dedicarse á la carne en este momento histórico en que el artículo va por las nubes.

En Cala del Moral, pueblo de la provincia de Málaga, se ha amotinado la gente contra los consumos.

Y ¡cosa rara! no le han pegado fuego á las casillas.

Pero le han pegado á cuantos señoritos han encontrado por la calle

¡Aunque fueran los señoritos sostenedores del impuesto y se lucraran con él!

Manifiestan los de la Protectora de Huérfanos que cuanto se ha dicho respecto al Asilo que sostienen, es para calumnias.

Sin duda es por eso por lo que el gobernador de Madrid ha disuelto el Asilo.

Para evitar que los periódicos sigan calumniando y que los chicos se mueran de hambre.

Y ¿á que no saben ustedes el por qué de la campaña que se hace contra la benéfica institución?

Pues es muy sencillo: Por que tenía muchos envidiosos entre las demás sociedades de beneficencia.

Pan no habría en el Instituto de Huérfanos; pero había una barbaridad de tupé.

NOTAS

Los periódicos de Madrid se ocupan con interés de los pobres huérfanos del «Reina Regente», para anatematizar la conducta de los que los habían tomado bajo su amparo y alabar la del Ministro de Marina que con tan paternal solicitud se ha hecho cargo de ellos.

Uno de los periódicos que de cosa tan importante se ocupa es «El Día».

Dice á ese propósito el colega:

«La compasión que origina siempre la niñez desvalida, ha sido muchas veces causa de repugnantes explotaciones; pero entre el mendigo que, para lograr antes una limosna, «alquilaba» ó «compraba» una criatura y los industriales fin de siglo hay enorme distancia.

Aquello era el delito oscuro, privado, cuya comisión tenía numerosas quiebras; hoy la explotación se hace con ostentosas formas, con el concurso de muchas personas bien intencionadas y hasta con la complicidad de la generosa prensa periódica, que, incapaz de ciertas vilezas, toma por verdadera caridad lo que tantas veces solo es un mercantilismo repugnante.

En nuestro número de anoche dámosmos cuenta de la visita de inspección

EL HILO DEL DESTINO.

641

amaba de todas maneras, y sobre todo en el mundo y que no podía existir sin él.

Margarita no insistió.

No alegó la única razón poderosa, que pudiera haber influido en el ánimo de su hija adoptiva: le ocultó el doloroso recuerdo que la presencia de Julian no podía menos que despertar e instantáneamente, en la que por causa de su padre, según nadie ignoraba en Sevilla, tan desgraciada había sido; y coronó la obra de su abnegación.

—No perdamos tiempo—dijo—cuanto antes debo hablar con tu padre. Ruega entre tanto á Dios para que alcance el logro de nuestros deseos, y espérame de vuelta dentro de media hora.

Laura le cubrió las manos de besos, y apenas salió Margarita del aposento, se arrojó fervorosa ante su crucifijo, para implorar la intencional de El que no presta oídos sordos al mas insignificante de los ruegos que se le dirigen.

640 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

estasia.—Dios se lo promite: que es la vida lo que me devuelve; la vida, que sin el que amo, me era insupportable.

—Tranquízate, cálmate, hija mía,—prorrumpió Margarita, conduciéndola otra vez al sofá que había abandonado, y sentándose á su lado.—Todo cuanto en mi mano esté—esclamó—haré por conseguir tu dicha; pero, ya tranquila y en estado de reflexionar, piensa bien antes, si te hallas con fuerza bastante para sobrelevar cualquier cambio, que en tu posición pueda ocasionarte el enlace que deseas contraer. Piensa bien, que todo cuanto á tu padre le oiste es la verdad pura, sin género alguno de exageración; piensa bien que Rafael Aguilar no existe; que aquel personaje ficticio desnudo del oropel que lo engañaba, no es ya ni rico, ni deslumbrante, sino un pobre que con nada en el mundo cuenta. Piensa bien en todo lo que á tu padre oiste, pésalo bien; y si aun todavía hallas tu amor bastante poderoso, para perdonarle el fugimiento que ha tenido, ó hacerle superior á todo lo demás, cuenta, como ya te he dicho, con el amor de tu madre que nunca te faltará.

Laura no pensó.

Laura no reflexionó.

Laura no dijo mas, sino que le amaba, que le

EL HILO DEL DESTINO.

637

cia, para sobrelevar esta pesada carga, y encaminar mis pensamientos constantemente á tu presencia, para que tu imagen consoladora dulcifique los pesares que me afligen.—Desprendida de todo sentimiento terrestre,—prosiguió diciendo Margarita—indiferente á todo el efecto de las vicisitudes, de las pasiones humanas, Dios y Dios solo, tiene la fuerza de llenar el vacío de mi pobre corazón. Dios se apiada tambien de la pobre niña, visitada por el azote de los sufrimientos, cual lo fui yo, y derrame el bálsamo de su consuelo en su afligido corazón. Insensible á mis propios infortunios, puedo aun simpatizar con los de los demás; y por aliviar el peso que la abruma, por devolver la paz y la alegría á ese joven corazón, de nuevo sufriré todos mis pasados dolores—dijo la noble mujer, y lo dijo con su alma toda, y lo dijo á su Creador en espíritu, como pudiera cara á cara, si tal sacrificio le hubiera sido exigido.—Y puedo,—esclamó—hasta sacrificar el recuerdo perpetuo que ese Julian Mendoza no podrá menos de despertar á la dicha de esa niña desventurada. Lo haré, cuestome lo que me costare.

La noble mujer, inspirada de la grande resolución que acababa de formar, no quiso perder un momento en ejecutarla.

Guardó la cajita y el libro de oraciones, y sin